

Del peronismo nacional-popular al peronismo neoliberal: transformaciones de las identidades políticas en la Argentina menemista

Hernán Fair
Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/colombiant86.2016.04>

RECIBIDO: 16 de diciembre de 2014

APROBADO: 23 de marzo 2015

MODIFICADO: 23 de octubre de 2015

RESUMEN: Durante la década de los noventa, Menem lideró en Argentina una profunda transformación en las políticas públicas, implementando un modelo de acumulación situado en las antípodas del Estado Benefactor de posguerra. Sin embargo, logró conservar el respaldo de una porción mayoritaria de los sectores de tradición peronista y nacional-popular, y reformular, con relativo éxito, las identidades sedimentadas. El presente trabajo analiza las interpelaciones que construyó el Presidente para legitimar la transformación identitaria en dirección a las ideas neoliberal-conservadoras. Desde una perspectiva posfundacional, el artículo discute con los análisis esencialistas y, a su vez, problematiza la cuestión de la performatividad en el pensamiento posfundacional. Plantea una diferenciación analítica entre los planos y niveles del discurso, con el propósito de examinar la eficacia performativa de toda formación hegemónica. Concluye que el análisis de las interpelaciones presidenciales, en conjunción con condicionamientos discursivos no lingüísticos, aportan recursos clave para comprender dicha eficacia y la consolidación del orden neoliberal.

PALABRAS CLAVE: • Argentina (*Thesaurus*) • menemismo • peronismo • identidades políticas • eficacia performativa • teoría política posfundacional (*palabras clave autor*)

Este artículo forma parte de una investigación más amplia de tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, Argentina), financiada íntegramente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Agradezco en particular los comentarios, críticas y sugerencias del Dr. Javier Balsa.

From National-Popular Peronism to Neoliberal Peronism: Transformations of Political Identities in Menemist Argentina

ABSTRACT: During the 1990s, Menem led a profound transformation in public policies in Argentina, implementing a model of accumulation positioned at the opposite end of the post-war Welfare State. However, he managed to maintain the support of a majority of the traditional National-Popular and Peronist sectors, and reformulate, with a relative degree of success, the long-established identities. This paper analyzes the interpellations and arguments that the president constructed to legitimize the transformation of identity in the direction of neoliberal-conservative ideas. From a post-foundational perspective, the article argues against essentialist analyses and, at the same time, raises the question of performativity in post-foundational thought. It proposes an analytical differentiation between the planes and levels of discourse, for the purpose of examining the performative efficacy of any hegemonic formation. It concludes that the analysis of presidential interpellations, in conjunction with non-linguistic discourse conditionings, provides key resources for understanding said efficacy and consolidation of the neoliberal order.

KEYWORDS: Argentina (*Thesaurus*) • Menemism • Peronism • political identities • performative efficacy • post-foundational political theory (*author's keywords*)



Do peronismo nacional-popular ao peronismo neoliberal: transformações das identidades políticas na Argentina menemista

RESUMO: Durante os anos 1990, Menem liderou na Argentina uma profunda transformação nas políticas públicas, ao implementar um modelo de acumulação situado nas antípodas do Estado Benfeitor do pós-guerra. No entanto, conseguiu conservar o respaldo de uma porção majoritária dos setores de tradição peronista e nacional-popular, e reformular, com relativo sucesso, as identidades sedimentadas. O presente trabalho analisa as interpelações que o Presidente construiu para legitimar a transformação de identidade em direção às ideias neoliberal-conservadoras. A partir de uma perspectiva pós-fundacional, o artigo discute com as análises essencialistas e, por sua vez, problematiza a questão da performatividade no pensamento pós-fundacional. Apresenta uma diferenciação analítica entre os planos e os níveis do discurso, com o propósito de examinar a eficácia performativa de toda formação hegemônica. Conclui que a análise das interpelações presidenciais, em conjunto com condicionamentos discursivos não linguísticos, contribui com recursos-chave para compreender essa eficácia e a consolidação da ordem neoliberal.

PALAVRAS-CHAVE: Argentina (*Thesaurus*) • Menemismo • Peronismo • identidades políticas • eficácia performativa • teoria política pós-fundacional (*palavras-chave autor*)

Introducción

Durante la década de los noventa, Carlos Menem lideró en Argentina una profunda transformación política, económica y sociocultural, implementando un modelo de acumulación y un conjunto de alianzas políticas situados en las antípodas del Estado Benefactor del peronismo clásico y de su modelo integrador-social. A pesar de la magnitud de esta transformación estructural, el dirigente de La Rioja logró conservar el respaldo político de una porción mayoritaria de los sectores de tradición peronista y nacional-popular, y transformar, con relativo éxito, las identidades y tradiciones sedimentadas, naturalizando un discurso de sentido común en torno a los valores neoliberal-conservadores. ¿Qué interpelaciones y argumentos construyó el Presidente para legitimar esta profunda transformación identitaria del peronismo y convencer a sus destinatarios de la necesidad de reformular y *aggiornar* las banderas históricas de nacionalismo económico y movimientismo popular, para asumir las ideas neoliberales y neoconservadoras promovidas por los núcleos del *establishment*, de tradición liberal y antiperonista? ¿Bajo qué condiciones discursivo-extralingüísticas de relativa estructuralidad se edificó el discurso de Menem? Por último, ¿cómo obtuvo eficacia performativa para transformar las identidades políticas históricamente sedimentadas?

El siguiente trabajo procura responder a estos interrogantes clave para comprender el éxito de la hegemonía menemista, las vicisitudes de la formación identitaria del peronismo y las complejidades que asume toda construcción hegemónica. Para ello, se examinan las interpelaciones y estrategias argumentativas del presidente Menem, en interacción con una serie de condiciones discursivo-extralingüísticas de posibilidad, que contribuyeron a dar viabilidad a esta radical transformación político-ideológica y a legitimar el discurso menemista. Desde una perspectiva teórica y epistémica situada dentro del pensamiento político posfundacional (Marchart 2009), el texto discute con los análisis esencialistas, que rechazan o ignoran la capacidad transformativa que presentan las identidades políticas, olvidando la doble dimensión performativa e iterable del orden significativo. Al mismo tiempo, busca complejizar los análisis basados en la perspectiva de Laclau, que reducen sus investigaciones al estudio de los aspectos meramente lingüísticos del discurso y asumen una relación de linealidad entre la emisión discursiva y su eficacia performativa. En ese sentido, el texto problematiza la cuestión de la performatividad del orden significativo en el pensamiento posfundacional, al examinar la discusión entre la teoría de los actos de habla de Austin y la deconstrucción derridiana. A partir de allí, distingue entre los niveles ónticos y ontológicos de la performatividad, destacando, a partir de los aportes de algunos trabajos de Laclau (1993; 1996; 2014), el papel central de los aspectos “con-textuales” parcialmente estructurados. Con base

en estas contribuciones, se aportan recursos para diferenciar analíticamente los planos y niveles del discurso, con el propósito de examinar la eficacia performativa (potencial) de toda “operación hegemónica” (Laclau 1996, 82).

1. Perspectiva teórica

El análisis posfundacional de las identidades políticas parte de la base de la ausencia de identidades esenciales y, por lo tanto, de la contingencia, historicidad y precariedad de lo social. Sin embargo, se distingue también del antifundacionalismo, en el momento en que “no intenta borrar por completo esas figuras del fundamento, sino debilitar su estatus ontológico” (Marchart 2009, 14-15). Desde esta perspectiva, existe la posibilidad de un “fundar parcial” de lo social. De este modo, no se asume la ausencia pura y simple de fundamento, sino que se reconoce la posibilidad de que existan “fijaciones parciales” que muestran las huellas de la contingencia que las penetra (Laclau 2014, 146-147). Desde la teoría política posfundacional de Ernesto Laclau, el discurso construye identidades políticas y transforma el orden social a través de significantes (tendencialmente) vacíos que articulan múltiples demandas sociales y universalizan la inherente particularidad, construyendo operaciones hegemónicas. Sin embargo, toda identidad política se constituye mediante la delimitación de un exterior discursivo, que lo deforma y le impide constituirse plenamente y, al mismo tiempo, se encuentra penetrado por una dislocación ontológica (Laclau 1993; 1996; 2003; 2005; Laclau y Mouffe 1987).

En un estudio fundamentado en esta perspectiva teórica, Aboy Carlés (2001) argumenta que para comprender y analizar la dinámica de construcción de las identidades políticas se pueden distinguir tres dimensiones: la dimensión de la representación, asociada a la construcción de un campo de solidaridades y de “homogeneización interna”; la dimensión de la alteridad, vinculada al antagonismo constitutivo y a la delimitación de una “diferenciación externa”; y la dimensión de la tradición, relacionada con las “prácticas sedimentadas” y la construcción discursiva de un pasado mítico y de un “futuro deseado”, en función del presente (Aboy Carlés 2001, 54, 64-70). Con base en esta caracterización, ha destacado que se deben considerar las condiciones estructurales de posibilidad que contribuyen a su conformación. En sus palabras, “ninguna articulación de sentido tiene lugar en el vacío discursivo”, de manera tal que la construcción de toda identidad se constituye sobre determinados campos “parcialmente sedimentados y objetiva- dos”¹ (Aboy Carlés 2001, 44).

1 A partir de allí, ha definido a toda identidad política como “el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa

Desde una perspectiva similar, Sebastián Barros refiere a la existencia de una “relativa estructuralidad” en toda identidad política, que marca determinados límites histórico-políticos a su conformación (Barros 2002, 23). Esto implica considerar las “huellas” de la “estructuralidad previa”, que dependen del análisis del contexto en el que surge (Barros 2009, 353).² En su análisis del discurso de Menem, sostiene que la identidad menemista se caracterizó, desde su conformación, por compartir una relativa estructuralidad con el alfonsinismo (1983-1989), a partir de la defensa del régimen democrático (Barros 2009, 255). Más recientemente, el autor se ha referido a las “condiciones materiales estructurales” de toda identificación popular, que se vinculan tanto a las “condiciones de credibilidad” de las articulaciones como a las percepciones sociales y los “lenguajes disponibles” (Barros 2013, 52-53). También Melo (2013) ha destacado, a partir de su análisis de las identidades políticas en la Argentina de posguerra, la existencia de ciertas “condiciones de producción” de dichas experiencias (Melo 2013, 70).

En este trabajo se retoman estas contribuciones y se incorporan algunos elementos adicionales. En primer lugar, se sostiene que en toda dinámica política existen determinados condicionamientos sociales parcialmente sedimentados y objetivados, que restringen el destino de las formaciones hegemónicas, o con pretensiones de hegemonizar el espacio social. En segundo término, se afirma que estos condicionamientos relativamente estructurados se constituyen y adquieren significación social a través del orden simbólico. Sin embargo, adquieren una relativa autonomía (analítica y no ontológica) de los aspectos estrictamente lingüísticos del discurso. Como consecuencia de lo anterior, los elementos no meramente lingüísticos del discurso —prácticas sociales e institucionales, políticas públicas, hechos físicos y biológicos— deben ser distinguidos analíticamente de las interpelaciones y argumentaciones estrictamente lingüísticas (verbales o textuales). Por último, se asume que la delimitación de los factores discursivos no meramente lingüísticos aporta herramientas centrales para el análisis político de las identidades y las operaciones de construcción hegemónica. Esto permite examinar la eficacia performativa, es decir, el impacto de las interpelaciones y argumentaciones en los actores posicionados.³

y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos” (Aboy Carlés 2001, 54).

2 Barros agrega a ello una segunda instancia, vinculada a su capacidad de articulación hegemónica, que consiste en la construcción de una “promesa de plenitud”, entendida como una “promesa de realización de toda comunidad” (Barros 2009, 354).

3 Más adelante se retomará esta discusión, al examinar los debates entre la concepción deconstruccionista de Derrida y la teoría de los actos performativos de Austin.

Lo anterior pretende destacar que el análisis político de los aspectos no lingüísticos del discurso resulta central para comprender el éxito performativo (y los límites históricos) de toda construcción hegemónica o con pretensiones de hegemonizar el espacio social. A partir de allí, la hipótesis principal de este trabajo afirma que el análisis articulado de las interpelaciones presidenciales y los condicionamientos discursivos no meramente lingüísticos de la dinámica política aporta recursos clave para comprender la eficacia performativa del discurso de Menem y la estructuración exitosa del orden neoliberal.⁴

2. El giro político-ideológico de Menem y las tesis esencialistas de la identidad peronista

Frente al sorpresivo giro político e ideológico del “menemato” (Borón 1991) hacia las reformas neoliberales y la alianza “carnal” con Estados Unidos, con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, durante la década de los noventa una porción relevante de la bibliografía especializada se refirió a cómo el menemismo habría roto todo vínculo histórico-político y simbólico con el peronismo de pos-guerra. En ese sentido, la identidad menemista habría generado un distanciamiento de los símbolos y las formaciones discursivas clásicas del peronismo (Quevedo 1997, 68). Otros autores coinciden en que el discurso de Menem abandonó los “abstractos absolutos” y las entidades imaginarias del discurso de Perón (la patria, los trabajadores, los argentinos, el pueblo), e incluso, “se esforzó por desarticular gran parte del imaginario simbólico del peronismo histórico” (Garay Reyna 2007, s. p.). El menemismo abrazaría así, el “lenguaje liberal que siempre había empleado el antiperonismo”, y abandonaría todo “paliativo de las gratificaciones discursivas” hacia los sectores de tradición peronista (Sidicaro 1995, 149-150).

Esta tesis fue asumida y radicalizada también por algunos referentes políticos de tradición nacional-popular,⁵ tanto desde el campo sindical (Saúl Ubaldini, Víctor De Gennaro) como desde el político-partidario (Germán Abdalá), quienes tempranamente acusaron a Menem de “traicionar” las banderas históricas del peronismo. Lo que caracteriza a estas concepciones, que Altamirano (2011, 129) definió como la creencia en un peronismo “verdadero”, es la adopción de un

4 Para más detalles de la presente propuesta analítica, véase Fair (2013).

5 Aunque la tradición nacional-popular no corresponde a un cuerpo cerrado y homogéneo, en este trabajo se la vincula a una concepción que asume ideas nacionalistas en lo económico y lo político (defensa de la intervención reguladora e integradora del Estado en resguardo de la industria nacional, las empresas públicas, el mercado interno y la soberanía nacional), junto a la defensa de los derechos económicos y sociales (empleo, elevados niveles salariales, seguridad social) para los trabajadores y la movilización popular.

pensamiento fundacionalista de concebir lo social, basado en una visión “descriptivista” y epistemológicamente realista de entender la realidad.⁶

Aunque estas perspectivas presentan una crítica legítima a los cambios ideológicos y a las profundas transformaciones en el régimen de políticas públicas que se produjeron entre la década del cuarenta y la del noventa —lo que da pie para hablar de una “traición” de Menem al peronismo clásico—, olvidan los argumentos e interpelaciones que construyó el Presidente, en la ardua tarea de convencer a los sectores peronistas de la necesidad de transformar sus identidades, sin abandonar la tradición histórica. Además, al asumir una concepción inmanente de lo social, los análisis esencialistas presentan un problema para dar cuenta de la posibilidad de que las identidades políticas sean reformuladas y transformadas a través del tiempo. Estos trabajos no solo olvidan los cambios en el discurso de Perón a través de los años, su elevado pragmatismo doctrinario y sus sucesivas contradicciones, sino también la posibilidad de que los sectores peronistas transformen sus identidades como producto de nuevas interpelaciones y situaciones histórico-políticas.

Como lo han destacado Novaro (1994) y Aboy Carlés (2001, 32), estas concepciones esencialistas consideran que existe una naturaleza de los fenómenos identitarios, lo que impide que puedan ser transformados, sin perder su “esencia”. El problema de esta forma de entender lo social, compartida por perspectivas liberales, funcionalistas y marxistas, es que deja de lado la capacidad transformativa que presenta el discurso en toda dinámica política. De este modo, al analizar el fenómeno del menemismo y sus vínculos ideológicos con el peronismo se asume una visión inmanente y atemporal de las identidades.

a. El posfundacionalismo y la capacidad transformativa de las identidades políticas

Durante la década de los noventa, el menemismo transformó radicalmente el modelo socialmente incluyente e igualitarista del peronismo de posguerra —centrado en la producción y el desarrollo de la industria nacional, el pleno empleo, la regulación del mercado y los derechos sociales y laborales universales para los trabajadores—, para asumir un modelo de acumulación socialmente excluyente y desigual, centrado en la valorización financiera, la desregulación económica, la privatización sistemática de las empresas públicas y la pérdida de

6 Como lo analizaron Sigal y Verón (2003), el discurso de Perón se constituyó como un omnisciente observador y narrador de la historia, cuya palabra era la expresión objetiva y natural de los verdaderos intereses del “Pueblo” y de la “Patria” en su conjunto. También De Ípola (1983) ha observado que el discurso de Perón se construye, desde la movilización popular del 17 de octubre de 1945, como “la palabra del pueblo” (De Ípola 1983, 184).

los derechos sociolaborales de los trabajadores. Un modelo político y económico, iniciado en la última dictadura cívico-militar, que promovió la concentración económica, la extranjerización y reprimarización de la economía, y que además generó incrementos en los índices de desempleo, pobreza e inequidad social.

Sin desconocer estas transformaciones estructurales, que incluyeron alianzas políticas con enemigos históricos del peronismo (como el grupo económico Bunge y Born y el dirigente neoliberal Álvaro Alsogaray), en este trabajo se pretende destacar la capacidad que poseen las identidades políticas de reformularse exitosamente a través del tiempo. En efecto, una aproximación sociológica a las identidades, en clave posfundacional, rechaza la naturalización de las identidades políticas y la búsqueda mítica de su presunto origen o esencia. Ello no implica invalidar plenamente la tesis de la “traición” de Menem a la doctrina peronista, pero sí matizarla y reducirla a las diferencias en el régimen de políticas públicas, sin extenderla, de forma mecánica, a las ideas y creencias políticas de los sectores interpelados de tradición peronista y nacional popular.

Como se ha señalado, desde el pensamiento posfundacional se parte de la premisa que no existe una identidad plena o natural, sino que toda identidad es producto de una construcción histórica, de carácter simbólico, que puede ser modificada a través del tiempo. En ese orden de ideas, se deben resaltar dos contribuciones teóricas centrales, vinculadas a la capacidad de “iterabilidad” y de “performatividad” del orden significante.

Por un lado, como lo ha analizado Derrida (1997; 2003), el orden significante siempre deja determinadas “huellas” materiales luego de su escritura, que pueden ser retomadas y repetidas posteriormente, en ausencia del emisor original y más allá de la presencia física, el significado determinado o las intenciones del sujeto “empíricamente determinado”. Además, al emplearse en situaciones divergentes, todo signo escrito sufre una “fuerza de ruptura” con su contexto inicial, que se separa del “conjunto de las presencias que organizan el momento desde su inscripción”. A esta capacidad de “diferimiento” (*differance*) del orden significante Derrida la define como “iterabilidad” (Derrida 2003, 356).

Por otra parte, como lo ha examinado Austin (1998), determinadas expresiones del lenguaje tienen la “fuerza perlocutiva” que les permite “hacer cosas con palabras”. Así, bajo ciertas condiciones contextuales de “felicidad” (adecuación atributiva del sujeto que enuncia, circunstancias lingüísticas apropiadas y creencia en la palabra enunciada), ciertos actos “realizativos” del orden simbólico son capaces de transformar materialmente la realidad, a partir de su propia enunciación. Un ejemplo de esto es la declaración verbal del casamiento por parte del sacerdote (“a partir de ahora, los declaro marido y mujer”).

3. Vínculos y tensiones entre la teoría de los actos de habla y la deconstrucción

Como señala Mouffe (2005), la escuela postestructuralista y el pragmatismo anglosajón comparten el rechazo a una concepción fundamentalista de la filosofía, que “los coloca del mismo lado en gran número de debates” (Mouffe 2005, 13). También Critchley (2005) ha reconocido las afinidades entre ambas concepciones, en el momento en que el pragmatismo deconstruye todas las formas del fundamentalismo (platonismo, realismo, metafísica, analítica neokantiana, fenomenología preheideggeriana) (Critchley 2005, 45). Dentro del posfundacionalismo, los referentes centrales del postestructuralismo (Derrida, Foucault, Laclau, Mouffe, Butler) coinciden con el pragmatismo anglosajón (Austin, Searle, Rorty) en destacar la relevancia que adquiere la dimensión performativa del orden simbólico.⁷

Sin embargo, existen algunas divergencias significativas entre los exponentes de estas dos perspectivas. Desde una concepción deconstruccionista, Derrida (2005) ha reconocido la afinidad entre deconstrucción y pragmatismo, a partir de la importancia central de la dimensión performativa (Derrida 2005, 153). No obstante, en otros trabajos (2003) le criticó a Austin el enfoque en exceso “intencionalista” de los actos de habla, destacando la necesidad de limitar, sin abandonar, la intencionalidad del sujeto hablante y el concepto de contexto, en el momento en que la ruptura iterable nunca pierde significación. También cuestionó la concepción austiniana del contexto entendido como ajeno a la construcción discursiva, indicando que ningún contexto es “absolutamente determinable” y que, debido a que no hay un afuera del texto, las condiciones de posibilidad no pueden ser entendidas como extratextuales. Por último, se ha referido al menosprecio a las circunstancias en las que el lenguaje “no se emplea seriamente” (escenas teatrales, poemas), las cuales muestran que no existe un “performativo puro” (Derrida 2003, 351-369).

Sin invalidar la crítica de Derrida, este trabajo sostiene que ambos enfoques se complementan, en el momento en que piensan en condiciones y niveles diferentes la crítica a la metafísica de la presencia. La diferencia central radica en que, en el caso de los actos performativos de Austin, el filósofo inglés se centra en las condiciones históricas para que un discurso enunciado oralmente adquiera eficacia (“felicidad”) material. Derrida, en cambio, se concentra en la inherente capacidad iterable que presenta la escritura como un elemento “estructural”, que

7 Existe un antecedente de la teoría de los actos de habla de Austin en un temprano texto de Lacan de 1953, cuando afirma que “el término palabra significa algo que va mucho más allá de lo que nosotros llamamos así. Es también una acción” (Lacan 1958, s. p.).

incluso es válido para todo el campo de la experiencia (Derrida 2003, 358). En otras palabras, Austin piensa en el nivel óntico, distinguiendo implícitamente entre la producción de un *speech act* y su eficacia performativa, y Derrida, más allá de algunos ejemplos aislados, se concentra en el plano ontológico, destacando que no hay un “afuera” del texto y que toda escritura, más allá de las intenciones y la presencia física del sujeto, tiene una capacidad performativa, como “escritura misma de lo escrito”⁸ (Derrida 2003, 358). En ese sentido, todo enunciado puede ser “iterabilizado” en otras circunstancias, sin perder por ello su “inteligibilidad” (Derrida 2003, 360). De este modo, el pensador francés presenta una adecuada crítica a la idea de que los contextos deben ser analizados como “con-textos”, que se construyen discursivamente y presentan una dimensión polisémica y no determinista. Pero, al mismo tiempo, Austin realiza un aporte central, al pensar en las condiciones estructurales para que un determinado discurso emitido sea potencialmente eficaz a nivel performativo.⁹

Una situación concreta tal vez contribuya a disipar esta confusión. Si se piensa en el ejemplo de Austin del cura que realiza un casamiento, podemos conceder a Derrida su parte de razón, tomando en cuenta que la investidura que se atribuye al cura responde a una construcción histórica y contingente. Incluso, podemos suponer, con base en los aportes de Žižek (1992), que la consumación del casamiento no implica necesariamente la creencia en su valor, ya que los afectados pueden descreer “cínicamente” del acto consumado.¹⁰ Sin embargo, ello no invalida su eficacia, reconocida institucionalmente por el poder del Estado.

Si se analiza este ejemplo desde el plano psíquico, se podría imaginar o soñar libremente con la eficacia performativa. De este modo, reconociendo la parte de razón de la crítica derridiana, resulta plausible pensar o soñar con un acto performativo, como un casamiento, que no cuente con las condiciones de “felicidad” para ser realizativo, en un sentido austiniano, pero que, a pesar de ello, adquiera la fuerza material de un acto performativo. Por ejemplo, es posible soñar

8 En ese sentido, en otros textos Derrida refiere a la capacidad de la escritura de crear promesas que nombran el por-venir, incorporando una concepción ético-política que se encuentra ausente en Austin.

9 Como señala Aboy Carlés (2001, 35-42), aunque el lenguaje presenta una dimensión performativa, la “performatividad retrospectiva de la nominación” necesariamente requiere ciertas condiciones materiales para ser “efectiva”. En Foucault (2008) se hallan algunos párrafos que parecen rechazar la plena iterabilidad, en el momento en que destaca lo “decible” y lo “indecible” del discurso y sostiene que “el enunciado tiene la propiedad de poder ser repetido, pero siempre en condiciones estrictas” (Foucault 2008, 138).

10 Para Žižek (1992), en realidad, la eficacia performativa radica en su núcleo inconsciente, que se encuentra investido de un mandato de goce superyoico, asociado al cumplimiento de determinados mandatos culturales atribuidos por los sujetos interpelados como valiosos y deseables.

que uno mismo (sin tener esa investidura) representa la figura de un cura que declara y, así, valida un matrimonio.

Como se puede apreciar, ambas dimensiones del discurso son válidas y no se contraponen entre sí. Por un lado, la performatividad requiere ciertas condiciones materiales no meramente lingüísticas para ser eficaz, condiciones que se encuentran parcialmente sedimentadas y objetivadas. Por el otro, esas condiciones de posibilidad no dejan de ser construcciones discursivas, que no determinan sus potencialidades ni su eficacia.

a. La noción de sedimentación de Laclau y el contexto como construcción discursiva extralingüística

Ernesto Laclau, uno de los principales exponentes del posfundacionalismo, aporta algunas herramientas centrales para reflexionar sobre el problema de la performatividad del discurso y sus condiciones de efectividad. Si bien no distingue explícitamente entre la construcción hegemónica y su eficacia interpelativa, pone de presente algunas condiciones sociales no meramente lingüísticas para que un discurso opere hegemónicamente. En diversos pasajes destaca que se debe hacer hincapié en el análisis del “contexto”, la “historia contextual”, las “especificaciones contextuales” o el estudio de la “coyuntura particular” para analizar la articulación entre las cadenas equivalenciales¹¹ y determinar qué significante logra universalizar su particularidad, para asumir el papel hegemónico (Laclau 1993; 1996; 2005, 114, 2009; 2014, 37). En efecto, para Laclau “las [cadenas de] equivalencias son siempre contingentes y dependientes del contexto” (Laclau 2003a, 212) o de la “coyuntura particular” (Laclau 1996, 82). En esta línea, el historiador también sostiene que existe un “carácter contextual de las identidades”, que “debe ser mantenido sin restricciones”, y destaca la importancia que adquieren ciertas “condiciones contingentes de emergencia” de las identidades sociales (Laclau 1993, 41 y 53).

La segunda contribución clave proviene del concepto de “sedimentación”. En *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Laclau retoma este concepto de la fenomenología husserliana, a través del prisma existencialista de Heidegger, para referirse a las formas de expresión óptica de lo social, a las que define como el “conjunto de objetividades sedimentadas” (Laclau 1993, 177). En ese sentido, lo social, incluido el modo de producción, las prácticas sociales y el marco institucional, es equivalente a lo parcialmente sedimentado, en cuanto

11 Laclau acuña el concepto *cadenas equivalenciales*, en una lógica similar al concepto de “cadenas significantes” de Lacan, para referirse a la articulación contingente de dos o más significantes mediante una relación de equivalencia. Sin embargo, equivalencia no implica identidad, de manera tal que la lógica de la equivalencia se encuentra en tensión con el carácter diferencial de todo signo.

a un orden “instituido” que “tiende a asumir la mera forma de una presencia objetiva” (Laclau 1993, 51). Sin embargo, esa objetividad y sedimentación necesariamente son “precarias” y “fallidas”, ya que si bien “el orden social existe”, no puede estructurarse como una realidad objetiva y cerrada (Laclau 1993, 77 y 223).

Articulando la noción de “juegos del lenguaje” de Wittgenstein con el concepto de “sedimentación” de Husserl, Laclau (1993) asume que la realidad social, entendida como una sedimentación y objetivación parciales, se constituye dentro de un contexto teórico y discursivo, y que, por lo tanto, “la idea de *una verdad fuera de todo contexto carece simplemente de sentido*” (Laclau 1993, 119; énfasis del autor). Esta afirmación no implica que los “con-textos” sean puramente externos al discurso y al sujeto, o que presenten algún tipo de esencia o determinación social, sino que se trata de la existencia de ciertos contextos discursivamente constituidos que no tienen límites fijos y se encuentran en un proceso constante de cambio y redefinición (Laclau 1993, 229).

En trabajos más recientes, Laclau profundiza en la importancia de lo que define como los “contextos políticos”, destacando que depende de cada contexto social o histórico cuáles serán los significantes que llenarán la función de representar un universal vacío (Laclau 2003a, 76; 2003b, 192 y 212). Además, agrega un nuevo elemento, vinculado a los grados de “vaciamiento” y universalización, dependientes también del contexto histórico-social (Laclau 2003b, 194).

Mediante estos recursos, Laclau deja en claro la existencia de determinados límites y obliga a analizar ciertas referencias contextuales, que condicionan la formación hegemónica, producto del “sentido ya establecido” (Laclau 2005, 119-121; 2014, 49 y 64). Estos condicionamientos “con-textuales” implican que, en determinadas coyunturas políticas, “algunas equivalencias resultarán posibles, en tanto que otras estarán excluidas de un modo más o menos permanente” (Laclau 2014, 65). Sin embargo, estas restricciones discursivas no determinan lo social, en el momento en que toda realidad solo puede “sedimentarse” mediante una “estructuración relativa” (Laclau 1993, 59), en el marco de su carácter inherentemente contingente, precario y fallido.

4. Las condiciones discursivas de posibilidad no lingüísticas y la transformación identitaria en la Argentina de los noventa

Durante la campaña presidencial para las elecciones de 1989, Carlos S. Menem, un histórico dirigente de origen peronista que gobernaba la pequeña provincia de La Rioja, se situaba desde un discurso que, pese a sus ambigüedades, podía ser ubicado dentro de la tradición nacional-popular, afín a las ideas nacionalistas y movimientistas del peronismo de posguerra. Una

vez en el poder, sin dejar de posicionarse dentro de la tradición peronista, Menem lideró la implementación de un modelo de acumulación social ubicado en las antípodas del peronismo histórico.¹² A continuación se analizan las interpelaciones ideológicas y los argumentos empleados por el Presidente para construir y legitimar, frente a los sectores de tradición peronista, esta transformación en las identidades sedimentadas, generando un vínculo entre el peronismo y el neoliberalismo. Antes, sin embargo, se deben destacar las condiciones discursivas no meramente lingüísticas que se hallaban relativamente estructuradas, a finales de los años ochenta y comienzos de la década de los noventa, y que contribuyeron a dicha transformación:

1) El “con-texto” de caos social e hiperinflación de finales de los años ochenta y el reclamo de un orden. Durante la primera mitad de 1989 se produjo en Argentina un incremento descontrolado de los índices inflacionarios, que alcanzó cifras mensuales de tres dígitos y elevó la tasa de pobreza y desempleo, perjudicando centralmente a los trabajadores. Esta situación de derrumbe de los indicadores económicos y sociales, acompañada de saqueos a supermercados y comercios, potenció las demandas sociales para alcanzar algún tipo de orden público y superar la situación de caos.

2) Crisis del Estado Social de posguerra. A finales de los años ochenta, el Estado Benefactor funcionaba con profundas fallas estructurales, con inoperancia de los controles aduaneros y regulaciones del mercado que incentivaban transgresiones de las leyes, y una administración pública lenta y ineficiente, basada en prácticas patrimonialistas que lo alejaban del ideal burocrático weberiano y lo acercaban a un “capitalismo aventurero” (Sidicaro 2003, 157). Además, la prestación de los servicios públicos era ineficiente, lo que se materializaba en cortes corrientes de luz, facturas mal imputadas, problemas de conexión telefónica y vuelos atrasados o cancelados, generando un creciente descontento social con el Estado y el sector público.

3) Percepción de fracaso de los planes de estabilización y sedimentación de ideas neoliberales. Luego del fracaso de las experiencias de estabilización del período 1984-1988 (Plan Grinspun, Plan Austral, Plan Primavera), las ideas keynesianas y desarrollistas se hallaban fuertemente desprestigiadas. Bajo ese contexto, materializado en incontrolables aumentos inflacionarios y déficit fiscal, se afianzaba el discurso neoliberal, con antecedentes en la última dictadura cívico-militar, que prometía una solución alternativa y razonable a estos problemas.

12 Por peronismo histórico o clásico se entiende el gobierno de Juan Perón durante el período 1946-1955.

4) Sedimentación de las ideas liberal-democráticas. Desde 1983 se había estructurado en Argentina una cultura democrático-liberal, que rechazaba tanto la lógica dictatorial como las formas movimientistas, estas últimas vinculadas al autoritarismo de la “patota sindical”.¹³ En el peronismo, las críticas liberal-democráticas se extenderían con el desarrollo de la corriente renovadora y el decreciente poder del sindicalismo, en el contexto de las transformaciones en la estructura económica y social, y el desgaste de los métodos habituales de protesta y movilización social de los trabajadores.

5) Revolución tecnológica y difusión del discurso de la globalización. Bajo los efectos de la revolución mundial en las telecomunicaciones (aumento en la velocidad de las transacciones y mayor diferenciación espacio-temporal, expansión de las empresas transnacionales), el papel condicionante de los organismos multilaterales de crédito y la creciente mundialización comercial, financiera y cultural, favorecida por la caída del Muro de Berlín y del socialismo soviético, desde finales de los años ochenta se generó un fenómeno de mundialización, conocido como globalización. Este contribuyó a la creación de un imaginario social propicio para la integración al nuevo orden internacional y restringió la expresión pública de concepciones de nacionalismo económico y defensa del mercado interno.

6) Tradición personalista y pragmática del peronismo. Este se caracterizó históricamente por ser un partido-movimiento con una ideología pragmática y una larga tradición de verticalismo y disciplinamiento personalista a la figura del líder y a la unidad partidaria.

En un escenario donde confluyen grandes empresarios, economistas ortodoxos, banqueros, organismos multilaterales de crédito y dirigentes políticos, la ideología neoliberal se expande y consolida alrededor del planeta. Esto permitirá la difusión de las “virtudes” de las reformas y ajustes estructurales como sinónimos de “modernización”, “progreso”, “crecimiento” y “libertades individuales”, y la propagación de una percepción general de ausencia de alternativas válidas al nuevo orden de globalización (neo)liberal. En esas circunstancias, que limitaban (sin determinar) los márgenes para expresar discursos alternativos a la integración del liberalismo político y económico —y de ambos al fenómeno de la globalización—, el menemismo adopta las tesis neoliberales del Consenso de Washington y las reformula pragmáticamente en función de las circunstancias particulares del escenario local (Fair 2014).

13 Una fracción interna del peronismo que incluía a dirigentes políticos y sindicales, conocida como “la ortodoxia”, se caracterizaba por asumir prácticas sociales y métodos de acción y protesta social violentos y autoritarios, en un sentido liberal del término.

5. Las interpelaciones de Menem a los sectores peronistas

La figura de Carlos Menem comenzó a popularizarse desde el retorno del régimen democrático. Sin embargo, presentaba una larga trayectoria como militante político, y luego como gobernador peronista de la pequeña provincia de La Rioja (desde 1958). A su vez, contaba con la atribución de un elevado carisma personal y, en los años ochenta, había logrado difundir una imagen pública de líder campechano, sencillo y popular, que buscaba asemejarlo a los caudillos federales de Argentina (Barros 2002; Novaro 1994). Sin embargo, al acceder a la Presidencia, Menem moderniza su figura con trajes de primera marca, se alía con Estados Unidos y aplica políticas neoliberales que contradicen fácticamente la prédica federalista. A partir del poder simbólico, político e institucional atribuido al cargo presidencial, la larga tradición personalista de Argentina, la elevada capacidad persuasiva y dialógica y su amplio conocimiento de los entramados del poder, Menem conserva un papel político central durante toda la década de los noventa, contribuyendo a realizar una transformación radical de la tradición peronista, para reconducirla desde el nacionalismo popular hacia el nuevo peronismo neoliberal.

Desde las interpelaciones dirigidas centralmente a los destinatarios de tradición peronista, dos fueron los ejes clave de su discurso: por un lado, asume un mandato cultural que insta al *aggiornamento*, es decir la “actualización” y “modernización” de los elementos centrales de la doctrina peronista, que debía adaptarse a los “nuevos tiempos” de transformación nacional y global. En palabras de Menem:

La soberanía política, la independencia económica y la justicia social, son irrenunciables. Pero los instrumentos [...] deben adaptarse a los nuevos tiempos. Deben cambiar para cumplir mejor los objetivos, y el imperativo es actualizarlos, ya que, luego de más de cuarenta años, también cambió nuestra Argentina y el mundo. No podemos ser tan ciegos como para ignorar esta realidad. (Menem 1989, 29-30)¹⁴

Como lo expresa durante el Congreso de “Actualización doctrinaria”, realizado en marzo de 1991, la doctrina peronista debía “evolucionar”, tal como lo había hecho el mundo, para estar “a la altura” de los nuevos tiempos:

14 Todos los discursos citados corresponden, salvo expresa aclaración, a alocuciones oficiales del presidente Carlos Menem.

Nuestra doctrina no puede ser una cárcel que nos haga prisioneros de cegueras sectarias, nuestra doctrina tiene que ser un vehículo actualizado y revolucionario al servicio de toda la Nación [...]. No es traición estar a la altura de la evolución universal en los umbrales del siglo XXI. Traición sería quedarnos petrificados en 1946, en 1973 o en 1983. (Menem 1991, s. p.)

Lejos de mostrarse antagónico a la tradición de su partido —lo que le habría generado un rechazo de los sectores de fuerte arraigo peronista—, se trata de *aggiornar* la “idea justicialista”, teniendo en cuenta el proceso de “evolución” mundial, que obliga a adaptar sus principios doctrinarios a los tiempos actuales. En palabras de Menem: “No hemos descuidado la idea y procuramos *aggiornar*, en base a la prédica, esa idea justicialista. Aquellos que se habían olvidado de esa tónica, del mensaje permanente del general Perón actualizando los principios del justicialismo, no deben olvidar también que los tiempos no transcurren en vano, los cambios no son producto de la casualidad, sino de la causalidad” (Menem 1992, 65).

Con base en este discurso evolucionista y epistemológicamente realista, aquellos sectores que aún seguían defendiendo las ideas nacional-populares de posguerra eran descalificados por Menem, acusados de “antiguos”, “atrasados” o directamente “ignorantes”, “incapaces de comprender los inmensos cambios que se registran actualmente en todo el mundo” (Menem 1989, 132).

El segundo eje central encadena al modelo económico con una selección de significantes que evocan aspectos sedimentados de la tradición peronista. Desde el discurso de Menem, las reformas de mercado y la inserción acrítica al orden internacional siguen al pie de la letra la doctrina peronista, garantizando la integración a la “comunidad organizada” a escala global, otorgando una participación efectiva a los trabajadores como “protagonistas” y promoviendo la justicia social. En ese sentido, el Presidente se refería a los “éxitos” de lo que definía como un modelo de “economía popular de mercado”, que era una síntesis de las “preciadas banderas” históricas del peronismo, aunque “actualizadas” al presente:

¿Qué es la economía popular de mercado? Es un concepto que resume nuestras más preciadas banderas, actualizadas a la luz de los tiempos que corren. Una economía popular, es aquella que respeta el interés nacional y la justicia social. Una economía de mercado, es la que resume el ejercicio legítimo de la libre iniciativa individual y comunitaria. (Menem 1989, 66)

Mediante esta reformulación político-ideológica, el relato menemista logra integrar al discurso neoliberal la tradicional idea peronista de la economía asociada a la ética social y humanista; aquella economía “humanizada” que, de acuerdo

con los principios históricos de la doctrina, se centra en la creación de empleo y en la garantía de justicia social, al servicio del pueblo y con vistas al bien común:

Conduciremos el resurgimiento económico de la Nación con un nuevo sistema de mercado que será popular. Decimos, entonces, economía popular de mercado, que significa que el sistema económico debe estar al servicio del pueblo. Que es una economía ética, una economía que humaniza [...] porque recrea el trabajo, garantiza la justicia social y posibilita la intervención del Estado en vistas del bien común. (Menem 1990, s. p.)

6. Eficacia interpelativa hacia los sectores peronistas

a. Las condiciones discursivo-extralingüísticas de posibilidad

Se han sintetizado las principales interpelaciones y estrategias argumentativas de Menem tendientes a reformular la tradición peronista para reconducirla hacia las reformas neoliberales y las nuevas alianzas políticas con los enemigos históricos del peronismo. Ahora bien, como se ha expuesto, las interpelaciones no se traducen mecánicamente en hechos performativos. En ese sentido, se debe incorporar al análisis del discurso una serie de condiciones “con-textuales”, parcialmente sedimentadas, que contribuyeron a la exitosa reformulación ideológica del discurso menemista frente a los sectores de tradición peronista:

1) El imaginario del progreso social evolutivo, sedimentado en los discursos peronistas¹⁵ y en otros textos de referencia de los sectores de tradición nacional-popular.¹⁶

2) El discurso epistemológicamente realista de los pronunciamientos oficiales de Perón.¹⁷

3) El hiperpragmatismo ideológico del peronismo histórico, que amalgama significantes de diferentes tradiciones culturales (democráticas, comunitaristas,

15 En palabras de Perón: “nuestra única gran virtud ha sido adelantarnos al tiempo en su evolución irreversible y organizar la marea para que el paso de una edad a otra edad de nuestra historia se realice sin grandes inconvenientes y sin mayores sacrificios” (discurso de Perón del 1 de mayo de 1952, citado en Perón 1996, 235).

16 Sobre la sedimentación del discurso positivista en la cultura política nacional, véase Altamirano (2011).

17 “Desde que el mundo es mundo, el hombre busca la verdad que no ha encontrado. Nosotros creemos que esa verdad está en los hechos, es decir, que la verdad es un asunto de apreciación objetiva: no está ni en los pensamientos, ni en los discursos, ni en las ideas, que son cuestiones subjetivas. Nosotros tomamos la verdad de los hechos, que es la verdad que nos interesa” (discurso de Perón del 19 de febrero de 1952, citado en Perón 1996, 219).

liberales, conservadoras, socialistas) y estructura una compleja combinación de elementos de orden, conservadores y cristianos (“comunidad organizada”, unidad, paz social), con otros de orden nacional-popular y de ruptura social radical (justicia social, críticas al capitalismo liberal y al imperialismo).¹⁸ Además, en particular, desde la conformación de la corriente renovadora (1984), el peronismo sumará nuevos discursos liberales en lo político y lo económico.¹⁹

4) La historia política y las vivencias de más de tres décadas de militancia histórica y ejercicio del gobierno (como gobernador de La Rioja) dentro del partido-movimiento, lo que convierte a la figura de Menem, junto a la imagen que proyecta de caudillo popular, en un referente político (*insider*), cuya voz es autorizada y reconocida socialmente dentro del peronismo.

Estos discursos, bajo la no discutida autoridad atribuida por los sectores peronistas a las citas de Perón, actúan como condiciones de posibilidad que contribuyen, sin determinar, a la exitosa actualización menemista de la doctrina peronista. Sin embargo, hay que referirse a una “huella” adicional, que asume un papel central en la operación hegemónica de Menem: los cambios históricos en las políticas públicas.

b. La huella de la “actualización” doctrinaria de 1952

Como se analizó, Menem presenta su modelo económico y social como una especie de continuación “evolucionada” de la doctrina peronista. Ahora bien, más allá de la estructuración de este imaginario positivista, se debe recordar que el propio discurso de Perón se caracterizó por ser muy heterogéneo, pragmático y cambiante. En efecto, como lo han destacado Sigal y Verón (2003), los discursos de Perón, materializados en sus diez años iniciales en el poder, y en las vicisitudes de su extenso período de dieciocho años en el exilio forzado (1955-1973), dejaron plasmada una multiplicidad de “huellas” posibles de reapropiación y reformulación, a partir de una retórica que expresaba una amplia diversidad ideológica.

Esta multiplicidad de huellas, en algunos casos contradictorias entre sí, bajo el elevado poder performativo del que disponía la voz de Perón como expresión transparente de la Verdad del Pueblo y de la Patria, contribuyen a la difusión

18 Así, las llamadas “Veinte verdades” peronistas refieren al “pueblo” como “soberano” (1°) y al peronismo como un “movimiento popular” (2°), en el que “el trabajo es un derecho” (5°) y el eje se encuentra en la “justicia social” (10° y 17°) y la “economía social” (16°) al servicio del “pueblo libre” (18°), con otras “verdades” que asumen el “anhelo de unidad nacional y no de lucha” (11°), el “amor” (10°) y la “filosofía profundamente cristiana y humanista” (14°) (citado en Perón 1996, 62-63).

19 Sobre las dimensiones de orden y de ruptura del discurso peronista, véanse De Ípola y Portantiero (1989) y Sigal y Verón (2003). Sobre los discursos de la renovación, véase Aboy Carlés (2001).

de discursos peronistas de izquierda que sueñan con un peronismo revolucionario, que “combata” al capital y al imperialismo, y conduzca al movimiento popular al “socialismo nacional”; frente a otros discursos conservadores que rechazan la lucha de clases y promueven la profundización del modelo industrialista y nacionalista de la “tercera posición” (“ni *yankees* ni marxistas, peronistas”) y el objetivo de la “unidad nacional”. Con el retorno efectivo de Perón al poder, en 1973, las alocuciones del Presidente suman nuevas huellas fácticas, que se inclinan hacia la concepción más conservadora del peronismo (la llamada burocracia sindical), rechazando la lógica combativa de los grupos radicalizados de izquierda (Montoneros, Juventud Peronista)²⁰ (Sigal y Verón 2003).

A partir del valor central que mantiene la figura de Perón para los sectores peronistas, la legitimidad presidencial, producto de sus años de militancia política en el partido-movimiento y la tradición verticalista y pragmática del peronismo, Menem logra reapropiarse fácilmente de los ejes que considera más adecuados para validar el profundo cambio en el modelo de acumulación, que inicia en 1989. En ese contexto, sus discursos en el poder van a retomar y amplificar una reprimida huella histórica, que se remonta a los inicios de la segunda presidencia de Perón (1952-1955). En efecto, en diversas oportunidades, este último se había referido a la necesidad de “renovar” y “actualizar” la doctrina justicialista.²¹ Además, aunque ya desde 1950 había intentado realizar un viraje ideológico frente a los capitales extranjeros, a partir del anuncio del Segundo Plan Quinquenal, en 1952, el entonces Presidente había modificado parcialmente sus políticas mercado-internistas, para promover el ingreso de inversiones extranjeras tendientes a dinamizar y modernizar la industria nacional y garantizar el ingreso de divisas.

Poco después, con la sanción de la ley 14.222, su gobierno aprueba en el Congreso un régimen favorable al ingreso de inversiones internacionales (Sidicaro 2003, 85-86).²² A partir de estos cambios, que lo acercan a lo que luego serán las políticas desarrollistas del período 1958-1972, Perón firma un acuerdo inicial con algunas empresas extranjeras (Mercedes Benz y Kaiser Motors) para

20 De hecho, luego de la muerte de Perón (1974), asumió el poder su esposa, María Estela Martínez, quien colocó como ministro de Economía a Celestino Rodrigo, encargado de realizar, en junio de 1975, el “primer gran programa de ajuste propuesto por un gobierno del peronismo” (Sidicaro 2003, 132).

21 “Hay que tener el valor de reconocer cuándo un principio aceptado como inmutable pierde su actualidad. Aunque se apoye en la tradición, en el derecho o en la ciencia, debe declararse caduco tan pronto lo reclame la conciencia del pueblo. Mantener un principio que ha perdido su virtualidad, equivale a sostener una ficción” (discurso de Perón del 27 de enero de 1949, en Perón 1996, 127).

22 La ley establecía que “se permitiría la transferencia al exterior de hasta el 8% de utilidad, libre de impuesto, y la repatriación del capital podría hacerse en cuotas anuales, a partir de 10 años de invertido” (Sidicaro 2003, 86).

el desarrollo de la industria automotriz. A su vez, en 1955, poco antes del golpe de Estado que lo destituyó, realiza un acuerdo con la empresa estadounidense California Petroleum Company, para la explotación de algunas áreas petrolíferas en el suelo nacional (Ferrer 2004, 229).

7. La iterabilidad discursiva de Menem

Mediante la reapropiación y reformulación de las “huellas” del liberalismo al cual se acercó Perón,²³ Menem logra relegitimar, frente a los sectores peronistas, el relato de la necesidad de actualización y modernización de la doctrina, sin dejar de situarse dentro de la más pura tradición. Lejos de una presunta “traición”, el Presidente solo estaba poniendo en práctica el proceso de reformulación del Estado que había iniciado el general Perón en 1955. En esa dirección:

Era necesario ir cambiando en el sentido de la renovación, de la actualización, de la modernización de nuestra doctrina, otra de las grandes enseñanzas del General Perón. Yo les pido a mis compañeros, a aquellos que por ahí dicen: esto no es peronismo, que lean los mensajes del General Perón al Parlamento de la Nación, cuando decía que era necesario actualizar nuestros principios, nuestra doctrina, para estar acorde con los tiempos que vivía Latinoamérica y el mundo. (Menem 1992, 229)

Esta capacidad de *difference* del discurso, para readaptarlo a los propios requerimientos políticos, le permite a Menem, bajo los “con-textos” particulares de producción señalados, presentarse como un “enunciador segundo”²⁴ de la palabra plena de Perón. En esas circunstancias, desde las alocuciones del Presidente, actualizar los principios del peronismo histórico significa aceptar la necesidad de privatizar las empresas públicas:

En este proceso de transformación, he tenido muy en cuenta las palabras de nuestro líder; palabras que expresara en un encuentro con empresarios,

23 Pese a que finalmente el capital internacional no se interesó por el régimen de inversiones propuesto en 1952 (Sidicaro 2003, 86) y el posterior acuerdo con el capital estadounidense quedaría sin efecto, al no ser ratificado por el Congreso (Romero 1994, 167).

24 Sigal y Verón (2003) han mostrado que, en el momento en que Perón se encontraba en el exilio, distintos sectores del peronismo se situaban como “enunciadores segundos” de su palabra. Canelo (2002, 14) afirma, en ese sentido, que Menem legitima su discurso situándose como un “enunciador segundo” de lo que hubiese dicho y hecho Perón, esto es, como el único capaz de interpretar la doctrina peronista. Para ello, cuenta con la “doctrina vacía” que le transfiere el peronismo histórico.

allá en la década del 50, cuando les decía que ya se había cumplido la etapa que sobrevino después de la Segunda Guerra Mundial, donde era fundamental preservar las fuentes de trabajo a partir de las empresas del Estado, pero que les agradecería a los empresarios privados si es que asumieran la responsabilidad de hacerse cargo de esas empresas, que daban pérdidas y que no cumplían con eficacia los servicios que tenían que prestar. El mismo general Perón empezó un proceso de privatización de los hidrocarburos, hasta que vino el Golpe de 1955. (Menem 1993, 121)

En un contexto de profundas transformaciones histórico-políticas y socioculturales, tras el derrumbe del socialismo soviético, el fracaso de las políticas estatistas, la trágica experiencia hiperinflacionaria del período alfonsinista y la expansión del fenómeno de la globalización, el Presidente relegitima el mandato cultural que insta a actualizar la doctrina a los nuevos tiempos, sin ninguna contradicción aparente con la tradición histórica del peronismo.

8. Las palabras y las cosas: la eficacia performativa del discurso menemista

Ninguna construcción discursiva obtiene mecánicamente eficacia performativa. En el caso del discurso de Menem, en una primera etapa, entre 1989 y 1991, su éxito performativo fue limitado. Las resistencias se expresaban en la persistencia de discursos antimnemistas que rechazaban la validez de las interpelaciones presidenciales, defendían un discurso peronista nacional-popular y vinculaban a Menem, y a su modelo económico y social, con el neoliberalismo y la “traición” al peronismo histórico de Perón y Evita. Desde los aspectos no lingüísticos del discurso, se debe destacar la masiva movilización popular del 17 de octubre de 1990 contra las privatizaciones de la empresa estatal de teléfonos (Entel) y la aerolínea nacional (Aerolíneas Argentinas). La movilización, liderada por Saúl Ubaldini, reunió a amplios sectores peronistas y de tradición nacional popular en la Plaza de Mayo, quienes reasumieron la tesis de la “traición” menemista al peronismo histórico, al aliarse con los representantes del liberalismo económico (*Página 12* 1990). Además, en esta primera etapa, el menemismo no logró sancionar sus proyectos de flexibilización laboral, frente a la oposición de la bancada justicialista y una porción mayoritaria del sindicalismo.

Sin embargo, en una segunda etapa, que comienza en 1991 y se consolida en 1993, disminuyeron los sectores más combativos del peronismo antimnemista y se amplió, al mismo tiempo, el campo de peronistas menemizados y “posmenemistas”, quienes solo van a criticar aspectos parciales del modelo, desde una

lógica “defensiva” (Fair 2015). Para entender esta transformación político-ideológica, que además se tradujo en una sensible reducción en la cantidad de protestas y movilizaciones sociales contra el modelo económico y en el grado de combatividad política de estas (Gómez, Zéller y Palacios 1996; Schuster *et al.* 2006), se deben considerar dos condiciones que contribuyeron a la eficacia performativa del discurso menemista: la sanción de la Ley de Convertibilidad y el resultado de las elecciones legislativas de 1991.

En primer lugar, se debe mencionar la solución que halló el menemismo al problema hiperinflacionario que acechaba desde los años ochenta, traducido en una fuerte desconfianza en la moneda nacional y en el gobierno del entonces presidente Alfonsín. En ese sentido, se destaca la exitosa creación de un marco general de confianza y certidumbre social, a partir de la implementación de la Ley de Convertibilidad. Esta ley, sancionada en el Congreso a finales de marzo de 1991, estipuló pautas vinculantes que prohibieron la emisión monetaria sin respaldo del Banco Central y la indexación de precios, salarios y alquileres.

A partir de un discurso presidencial que asume la inevitabilidad de las reformas neoliberales y destaca la imposibilidad de modificar el modelo económico, y bajo el poder restrictivo de las instituciones formales del Estado, los agentes del mercado dejan de remarcar de forma preventiva los precios, y los depósitos retornan a los bancos, lo que se traduce en una estabilidad fáctica de la moneda. Esta estabilidad monetaria generó un *boom* de consumo e inversión y una recuperación de la confianza social en el Gobierno. A su vez, permitió el retorno del crédito, lo que fortaleció a la estabilidad económica y la confianza social, incentivando el crecimiento del PBI y contribuyendo a legitimar el discurso de Menem.

Un segundo aspecto central para los sectores de tradición nacional-popular y peronista, íntimamente vinculado a la efectiva estabilización económica y sus efectos progresivos sobre los trabajadores y sectores populares, remite a las elecciones legislativas de septiembre de 1991. El contundente resultado de aquellas elecciones de medio término mostró (sin denuncias de corrupción o manipulación de los datos electorales) un masivo apoyo popular a los candidatos menemistas y un simultáneo fracaso de los núcleos antimnemistas. El resultado electoral adverso significó un cimbronazo para los sectores peronistas nacional-populares y antimnemistas, quienes esperaban que el pueblo “castigara” duramente la “traición” de Menem a las banderas históricas del movimiento peronista. Sin embargo, lejos del esperado castigo popular, el menemismo y sus ideas neoliberales logran un amplio apoyo popular, al tiempo que los sectores antimnemistas, liderados por Saúl Ubaldini y Oscar Alende, obtienen resultados paupérrimos.

Como lo sintetiza Víctor de Gennaro, por entonces titular de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y fuerte crítico del modelo económico y social, el resultado de las elecciones legislativas de 1991 fue un “batacazo” (sorpresa):

El batacazo más grande se produce cuando Menem gana las elecciones en el '91 [...]. La derrota del 24 de marzo [de 1976] fue una derrota por la fuerza: nos habían matado, nos habían reprimido, pero no nos habían convencido nunca. A mí en el '91 eso me cayó. Cuando se votó a Menem por segunda vez, fue la primera vez que los argentinos votaron contra su destino. Todas las elecciones anteriores del siglo, cuando el pueblo argentino pudo votar, siempre votó por el que quería [...] con Perón en el '46 y en el '52, o por el que no era el candidato del enemigo: Frondizi contra los “otros”, el voto en blanco, en un momento determinado [...] En el '89 se votó a Menem que prometía otra cosa. Pero en el '91 ya no había dudas: se votó a Menem, a Cavallo, a las privatizaciones, la entrega. La crisis había penetrado en nosotros. Y ahí empecé a dudar. (De Gennaro, citado en Gurrera 2002, 9)

Como señala Altamirano, recordando un discurso similar de Germán Abdalá, un exintegrante del grupo de los ocho diputados antimnemistas: “el peronismo verdadero siempre ha conjugado la referencia a una verdad y a una mayoría, que era una mayoría excluida” (2011, 135). En ese sentido, aquellos exponentes de esta visión esencialista no eran capaces de explicar el masivo apoyo de las mayorías populares a un proyecto político y económico que consideraban una lisa y llana manipulación antiperonista de la tradición histórica, puesto que solo recordaban, en consonancia con los referentes combativos de los años sesenta y setenta, el discurso “rupturista” y de izquierda nacional-popular del peronismo del 1945, olvidando sus aspectos conservadores y sus concesiones al liberalismo.

9. “La única verdad es la realidad”

Con base en la efectiva estabilidad de los precios, el crecimiento del consumo interno y del PBI y el mejoramiento relativo de los índices de pobreza e indigencia, junto a la modernización tecnológica, materializada y objetivada en las prácticas sociales cotidianas, Menem va a resaltar una y otra vez la “verdad” incuestionable de los hechos realizados y los resultados positivos en términos macroeconómicos. De este modo, la materialidad objetiva de los “hechos concretos” le permite al Presidente relegitimar los “éxitos” de su proceso de transformación nacional:

Todos sabemos que las palabras no alcanzan. No alcanzan si no van acompañadas de hechos concretos. Concretísimos. Porque es en los hechos desde donde, entre todos, hemos empezado a probar la más irreversible vocación de cambio. Es en los hechos donde se está dando la transformación argentina. (Menem 1991, 65)

En sólo cuatro años y medio de gobierno, hemos conseguido esta transformación que, por ejemplo, ha llevado a la República Argentina a colocarse entre los cuatro países que más crecieron en estos últimos tres años, en lo que hace a su Producto Bruto Interno. Ha subido la producción, reitero, ha crecido en forma significativa el consumo, han disminuido los índices de pobreza y se acrecienta la demanda laboral. Estos son los logros que hemos conseguido. (Menem 1993, 176)

A partir de la efectiva estabilización monetaria de mediados de 1991, y luego del masivo apoyo del pueblo en las elecciones legislativas, el Presidente refuerza este discurso de sentido común, basado en la verdad objetiva e incuestionable de la realidad empírica. En este orden de ideas, en sus interpelaciones dirigidas a los sectores peronistas, no duda al descalificar la validez de los argumentos nacional-populares, apelando a frases típicas de Perón y su doctrina, como “mejor que decir es hacer” y “la única verdad es la realidad”. En palabras de Menem: “Pueden continuar agraviándonos, pueden continuar difamándonos. A cada agravio, a cada difamación, a cada insulto, una obra, una realización, un hecho. Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar. A eso vamos y ése es nuestro futuro, nuestro destino” (Menem 1993, 134).

Bajo condiciones de relativa sedimentación de las ideas realistas de Perón, potenciadas por la memoria colectiva, las vivencias históricas, las representaciones imaginarias y las identificaciones afectivas en torno al peronismo, el discurso de sentido común de Menem logra penetrar en los sectores de tradición peronista, reformulando las identidades existentes e imponiendo las premisas y los mandatos del nuevo peronismo neoliberal. A partir de un imaginario social de estabilidad y modernización tecnológica, favorecido por el masivo apoyo popular al menemismo en las contiendas electorales, la articulación entre las interpelaciones de Menem y las circunstancias no meramente lingüísticas refuerza la capacidad performativa del discurso presidencial y contribuye a reprimir la expresión pública de los discursos más combativos.²⁵

25 Ubaldini, quien en 1989-1990 había liderado la oposición al modelo económico menemista desde la CGT sede Azopardo, fue perdiendo poder luego de la derrota en las elecciones

Conclusiones

Este artículo analizó algunos ejes centrales del proceso de transformación de las identidades políticas que llevó a cabo el menemismo en los años noventa en Argentina, que reformuló, con relativo éxito, la tradición nacional-popular del peronismo histórico, para reconducirlo a la adopción de las ideas neoliberales, promovidas por los núcleos antiperonistas del *establishment* local e internacional. Desde una perspectiva teórica y epistémica posfundacional, que destaca la capacidad constructiva, transformativa y potencialmente performativa del orden significativo, el trabajo se centró en las interpelaciones y los argumentos del presidente Menem frente a sus destinatarios de tradición peronista. En ese contexto, se discutió, en primer lugar, con los análisis esencialistas de las identidades políticas, destacando la doble dimensión iterable y performativa del orden significativo. En segundo término, se debatió con las aproximaciones deconstructivas y se procuró complejizar los análisis laclausianos que reducen sus investigaciones al estudio de los aspectos meramente lingüísticos del discurso y presuponen una relación de linealidad mecánica entre la construcción hegemónica y su eficacia performativa.

A partir de las contribuciones teóricas de los textos de Laclau, se incorporaron algunas reflexiones que permiten enfatizar la interacción dialéctica que se establece en toda dinámica política entre las interpelaciones de las figuras políticas claves, los aspectos “con-textuales” y los condicionamientos no meramente lingüísticos del discurso que se encuentran parcialmente sedimentados. Esto aporta herramientas teórico-metodológicas para distinguir analíticamente entre la producción hegemónica y la dimensión de la eficacia performativa y para examinar, desde el análisis político, el impacto hegemónico de los discursos.

En la segunda parte se analizó la dinámica de construcción de la hegemonía menemista, colocando el eje en la capacidad performativa del Presidente para transformar las identidades políticas de los sectores peronistas de tradición nacional-popular. Una vez en el poder, Menem adoptó una concepción evolucionista y epistemológicamente realista, que instaba a actualizar y modernizar las ideas doctrinarias del peronismo histórico en dirección a las reformas neoliberales. Desde una lógica de sentido común, el discurso menemista recordaba determinados hechos fácticos (como el derrumbe del Muro de Berlín y del socialismo real, los saqueos a supermercados y la hiperinflación de 1989), y los encadenaba al caos económico y social, al fracaso, la involución y la decadencia nacional.

legislativas de 1991, hasta unificarse en 1992 con los gremios menemistas (ex-CGT San Martín) y negociadores (metalúrgicos de la UOM).

Esta alteridad se contraponía a determinadas transformaciones sociohistóricas en el orden internacional y, en particular desde mediados de 1991, a una selección de datos macroeconómicos positivos (estabilidad de precios, crecimiento del PBI, inversión y consumo popular), articulados al logro de la estabilidad económica y a un imaginario de crecimiento, modernización y avance del país en la senda evolutiva de la Historia.

Menem empleaba pragmáticamente estos indicadores para validar el profundo cambio en el régimen de políticas públicas y en las alianzas políticas, que inició desde su arribo al poder. En las interpelaciones dirigidas a los sectores de tradición peronista, este relato positivista neoliberal se encadenaba con algunos significantes típicos de la doctrina peronista, con el objeto de legitimar el nuevo rumbo, sin abandonar los lazos de continuidad con la tradición peronista. Estas interpelaciones interactuaban en la dinámica política con una serie de condiciones discursivas no lingüísticas, que contribuían a la estructuración de la hegemonía menemista y a su eficacia performativa.

Se destacaron, en ese sentido, la huella de cierto giro del peronismo en las políticas públicas durante 1952, para abrirse al capital extranjero, la multiplicidad de tradiciones en pugna que cobijó la discursividad peronista desde la posguerra y el masivo apoyo popular al menemismo en las elecciones legislativas de 1991 (luego repetido en 1993), que contribuyeron a la iterabilidad del discurso de Menem. También se hizo mención de la existencia de una estabilidad fáctica de los precios y de la efectiva modernización tecnológica, que se combinaban con un clima general favorable a las reformas neoliberales y a la inserción acrítica al nuevo orden internacional de la globalización. La relativa estructuralidad de estos elementos del discurso, materializados y objetivados en las prácticas sociales cotidianas y en las vivencias de los actores, era empleada por Menem para construir sus discursos. A su vez, le permitía reforzar su capacidad performativa para transformar las identidades y tradiciones parcialmente sedimentadas, y edificar un discurso hegemónico en torno a las ideas neoliberal-conservadoras.

En ese sentido, tanto la estructuración como la eficacia interpelativa del discurso menemista, solo pueden comprenderse si se ponen en relación con ciertas condiciones “con-textuales” y estructurales no lingüísticas que se hallaban parcialmente sedimentadas y objetivadas, y le permitían reforzar dialécticamente su discurso de sentido común.

Como una prueba de esta exitosa reformulación ideológica, en la etapa de sedimentación del orden neoliberal, en 1993, la tesis de la “traición” de Menem a las banderas históricas del movimiento dejaba de ser mencionada públicamente por los actores políticos clave de tradición peronista, y ya no se encadenaba al menemismo con la aplicación del neoliberalismo antiperonista. Así, a partir de

una pluralidad de transformaciones no meramente lingüísticas, el discurso menemista lograría penetrar en amplios sectores de tradición peronista, convencién-dolos de la necesidad de tener en cuenta la “realidad” de las cosas y realizar el “inevitable” cambio de mentalidad para modernizar y actualizar al peronismo del 45 en dirección a las ideas neoliberales. Poco después, en las elecciones presiden-ciales de mayo de 1995, Carlos Menem, con su discurso de peronismo neoliberal, no tendrá dificultades para ser reelecto en primera vuelta con casi el 50% de los votos, obteniendo un respaldo popular aun mayor al que había alcanzado en la elección presidencial de 1989.

Referencias

Fuentes primarias

1. Discursos oficiales del Presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem. Buenos Aires: Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, años 1989 a 1994.
2. *Página 12*. Buenos Aires, 1990 y 1994.

Fuentes secundarias

3. Aboy Carlés, Gerardo. 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
4. Altamirano, Carlos. 2011. “El peronismo verdadero”. En *Peronismo y cultura de izquierda*, 129-138. Buenos Aires: Siglo XXI.
5. Austin, John L. 1998 [Primera edición en español, 1982]. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
6. Barros, Sebastián. 2002. *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. Córdoba: Alción.
7. Barros, Sebastián. 2009. “Las continuidades discursivas de la ruptura menemista”. En *El populismo como espejo de la democracia*, compilado por Francisco Panizza, 351-381. Buenos Aires: FCE.
8. Barros, Sebastián. 2013. “Despejando la espesura. La distinción entre identi-ficaciones populares y articulaciones políticas populistas”. En *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*, compilado por Gerardo Aboy Carlés, Sebastián Barros y Julián Melo, 41-64. Buenos Aires: UNGS, UNDAV.
9. Borón, Atilio. 1991. “Los axiomas de Anillaco. La visión de la política en el pen-samiento de Carlos Saúl Menem”. En *El Menemato. Radiografía de dos años de Gobierno de Carlos Menem*, 87-143. Buenos Aires: Letra Buena.
10. Canelo, Paula. 2002. “La construcción de lo posible: identidades y política duran-te el menemismo. Argentina, 1989-1995”. Buenos Aires: FLACSO.
11. Critchley, Simon. 2005 [Primera edición en español, 1998]. “Desconstrucción y pragmatismo. ¿Es Derrida un ironista privado o un liberal público?” En *Descons-trucción y pragmatismo*, compilado por Chantal Mouffe y traducido por Marcos Mayer, 45-85. Buenos Aires: Paidós.

12. De Ípola, Emilio. 1983. "Desde estos mismos balcones". En *Ideología y discurso populista*, 175-185. Buenos Aires: Folios.
13. De Ípola, Emilio y Juan Carlos Portantiero. 1989. "Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes". En *Investigaciones políticas*, editado por Emilio de Ípola, 21-35. Buenos Aires: Nueva Visión.
14. Derrida, Jacques. 1997. *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*, traducido por Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez. Madrid: Tecnos.
15. Derrida, Jacques. 2003 [Primera edición en español, 1998]. "Firma, acontecimiento, contexto". En *Márgenes de la filosofía*, traducido por Carmen González Marín, 349-372. Madrid: Cátedra.
16. Derrida, Jacques. 2005 [Primera edición en español, 1998]. "Notas sobre desconstrucción y pragmatismo". En *Desconstrucción y pragmatismo*, compilado por Chantal Mouffe y traducido por Marcos Mayer, 151-170. Buenos Aires: Paidós.
17. Fair, Hernán. 2013. "Hegemonía e impacto interpelativo. Análisis de las discursividades público mediáticas en torno al menemismo y las reformas neoliberales en los actores políticos clave de tradición peronista (1993)". *Conflicto Social* 6 (10): 12-46. URL: http://www.webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/10/05_Fair.pdf
18. Fair, Hernán. 2014. "La readaptación ideológica del orden neoliberal en la Argentina menemista". *Si Somos Americanos* 14 (2): 103-132. DOI: [dx.doi.org/10.4067/S0719-09482014000200005](https://doi.org/10.4067/S0719-09482014000200005)
19. Fair, Hernán. 2015. "Las formas de resistencia política del sindicalismo no menemista y la ausencia de una hegemonía alternativa en los '90. Contribuciones para el análisis de la dinámica política desde la perspectiva de Laclau". *Trabajo y Sociedad* 25 (invierno): 149-171. URL: <http://www.scielo.org.ar/pdf/tys/n25/n25a09.pdf>
20. Ferrer, Aldo. 2004 [1963]. *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: FCE.
21. Foucault, Michel. 2008 [Primera edición en español, 1983]. *La arqueología del saber*, traducido por Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo XXI.
22. Garay Reyna, Zenaida. 2007. "Interpretaciones sobre la cultura política del peronismo en Argentina". *Papel Político* 12 (2): 347-367.
23. Gómez, Marcelo, Norberto Zéller y Luis Palacios. 1996. "La conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina (1991-1995)". *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental* 3: 245-285.
24. Gurrera, María Silvana. 2002. "Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la Central de los Trabajadores Argentinos en los años noventa". Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Buenos Aires: CLACSO. URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/gurrera.pdf>
25. Lacan, Jacques. 1958. "Lo simbólico, lo imaginario y lo real". Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital de Sainte-Anne, París, Francia, 8 de julio de 1953. Traducción de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, a cargo de Ricardo E. Rodríguez Ponte, versión crítica, Buenos Aires.
26. Laclau, Ernesto. 1993. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva visión.
27. Laclau, Ernesto. 1996. *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

28. Laclau, Ernesto. 2003a. "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas". En *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, compilado por Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, 49-93. México: FCE.
29. Laclau, Ernesto. 2003b, "Estructura, historia y lo político". En *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, compilado por Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, 185-214. México: FCE.
30. Laclau, Ernesto. 2005 [Primera edición en español, 1998]. "Desconstrucción, pragmatismo, hegemonía". En *Desconstrucción y pragmatismo*, compilado por Chantal Mouffe y traducido por Marcos Mayer, 97-136. Buenos Aires: Paidós.
31. Laclau, Ernesto. 2009. "Populismo: ¿qué nos dice el nombre?" En *El populismo como espejo de la democracia*, compilado por Francisco Panizza, 51-70. Buenos Aires: FCE.
32. Laclau, Ernesto. 2014. *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: FCE.
33. Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.
34. Marchart, Oliver. 2009 [Primera edición en inglés, 2007]. *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, traducido por Marta Delfina Álvarez. Buenos Aires: FCE.
35. Melo, Julián. 2013. "La frontera invisible. Reflexión en torno al populismo, el pueblo y las identidades políticas en la Argentina (1946-1949)". En *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*, compilado por Gerardo Aboy Carlés, Sebastián Barros y Julián Melo, 65-90. Buenos Aires: UNGS, UNDAV.
36. Mouffe, Chantal. 2005 [Primera edición en español, 1998]. "Desconstrucción, pragmatismo y la política de la democracia". En *Desconstrucción y pragmatismo*, compilado por Chantal Mouffe y traducido por Marcos Mayer, 13-43. Buenos Aires: Paidós.
37. Novaro, Marcos. 1994. *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina. 1989-1993*. Buenos Aires: Letra Buena.
38. Perón, Juan Domingo. 1996. *Ayer hoy y siempre. Perón en doctrina*. Buenos Aires: Mega Libros.
39. Quevedo, Alberto. 1997. "Videopolítica y cultura en la Argentina de los noventa". En *Culturas políticas a fin de siglo*, compilado por Rosalía Winocur, 53-78. México: Juan Pablos Editor, FLACSO.
40. Romero, Luis Alberto. 1994. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE.
41. Schuster, Federico L., Germán J. Pérez, Sebastián Pereyra, Melchor Armesto, Martín Armelino, Analía García, Ana Natalucci, Melina Vázquez y Patricia Zipcioglu. 2006. "Transformaciones de la protesta social en la Argentina (1989-2003)". Documento de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani, n.º 48 (mayo). Universidad de Buenos Aires.
42. Sidicaro, Ricardo. 1995. "Poder político, liberalismo económico y sectores populares, 1989-1995". En *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, editado por Atilio Borón, Manuel Mora y Araujo, José Nun, Juan Carlos Portantiero, Ricardo Sidicaro, 119-156. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
43. Sidicaro, Ricardo. 2003. *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55; 1973-76; 1989-99*. Buenos Aires: Siglo XXI.

44. Sigal, Silvia y Eliseo Verón. 2003 [1986]. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
45. Žižek, Slavoj. 1992 [1989]. *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.



Hernán Fair es Licenciado en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), Magíster en Ciencia Política y Sociología de FLACSO y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesor en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina) Sus principales líneas de investigación se vinculan a la teoría y sociología política y el análisis político del discurso. ✉ herfair@hotmail.com